

# Notas Para una Poética Opositora

Erica Hunt

*De: La política de la forma poética, tr. Jorge Miralles, Néstor Cabrera, Nora Leylen, and Beatriz Pérez, with intro by Cabrera (La Habana: Torre de Letras, 2006).*

**1988** mientras leía monografías sobre los derechos humanos y el libro de Elaine Scarry, *The Body in Pain*, un tratamiento filosófico del dolor, las actitudes personales y sociales hacia éste, y su uso como instrumento de poder del Estado. Algún tiempo después, encontré dos libros que analizaré más adelante: *Beloved* de Tony Morrison y *Survival in Auschwitz* de Primo Levi, dos obras de lo que llamo escritura posicionalista. Después que di esta charla el otoño siguiente, estuve influenciada por muchos artículos, algunos de los cuales en realidad estimularon aquí el pensamiento crítico y otros añadieron especial urgencia a la tarea, debido a su obstinado y estrecho punto de vista.

Un artículo en particular, proporcionó un punto de inicio: por casualidad lo encontré en el tipo de revistas que lees en aeropuertos mientras esperas un cambio de vuelo. Por esta razón, no tengo autor que citar y en realidad no importa, puesto que tiene el sello de la sabiduría popular transmitida a diario en las noticias de la mañana. El artículo fue escrito para celebrar el cincuenta aniversario del inicio de la Segunda Guerra Mundial. De paso, observé que en Europa, en 1945, termina un ciclo de violencia que duraba muchos siglos —el período de post-guerra marcaba el intervalo más extenso de paz en muchos cientos de años.

**Un artículo en particular, proporcionó un punto de inicio: por casualidad lo encontré en el tipo de revistas que lees en aeropuertos mientras esperas un cambio de vuelo.**

Lo que el artículo omitía era el hecho de la Nueva Guerra, y su violencia dispersa en docenas de lugares en todo el mundo. Esta es una guerra que, de acuerdo con *The State of the World Atlas*, consta de 26 millones de efectivos armados y 52 millones que están listos para sustituirlos. En la Nueva Guerra continua y global, hay seis veces más personal militar que médico, que consume un 40 % más que el gasto de todos los gobiernos en atención a la salud. En 1985, la Nueva Guerra había desplazado a 14 millones de refugiados que huían de la persecución étnica y política, una cifra que sin dudas ha aumentado en los últimos cuatro años. Cincuenta y siete de los 125 estados del mundo participan en esta Nueva Guerra, en la era de la paz oficial, se emplean métodos excepcionales de control social: ejecución, terror, tortura y desapariciones. Lo que parece paz para el mundo occidental, es para buena parte del resto violencia prolongada, en la que el 24 % del mundo está hambriento, mientras un país “desarrollado” como el caso de Alemania, consume más ingresos que la mitad de la población mundial.

El asunto es que los países industrializados se las han arreglado para crear la ilusión de un mundo en paz —con la excepción de unos pocos lugares lejanos. Los efectos de este desplazamiento por medio de la violencia, fuera de las fronteras de Occidente, no son fáciles de exorcizar. La violencia de la Nueva Guerra no ocurre solamente en el Tercer Mundo, ese otro planeta, sino que surge interna y escabrosamente, en ciudades exhaustas y en áreas rurales incomunicadas, y se esconde en la vida de los nominalmente menos marginados.

En Estados Unidos, uno de los lugares de poder que ha hecho posible tal “paz”, la mayoría son cómplices de la Nueva Guerra, a menudo de manera inconsciente, y como las fronteras de los países se disuelven y las naciones se vuelven más interdependientes, la violencia se extiende y complejiza.

Los vínculos entre las naciones en “paz” y las que se encuentran en estado de guerra se multiplica. Las poblaciones más devastadas de Sudamérica cultivan las drogas que consumen las personas más devastadas de nuestras ciudades, que pasan de contrabando por los mismos caminos por los que envían sus armas a nuestros países. Los norteamericanos pierden empleos que cubren la entrada “familiar” del pago de subsistencia de los trabajadores de ultramar del gobierno de Estados Unidos que ayudan a estados autoritarios. Los químicos agrícolas proscritos en este país se exportan a países más pobres donde se utilizan en la producción, y luego se envían de vuelta a los supermercados norteamericanos.

Si el carácter negativo del intercambio entre occidente y el resto es abundante, y en gran medida controlado, su carácter positivo está de igual manera oculto. Los niveles de conflicto sistemático ocultan el precio que la mayoría de nosotros paga en impuestos. Lo que sorprende es el gran vacío con el que una cultura visionaria se enfrenta al poder. En reconocimiento al alcance del carácter violento, desconectado y subterráneo de la vida contemporánea, renombré esta charla “Notas para una poética opositora”. Las poéticas opositoras y las culturas forman un campo de proyectos afines que se han movido desde la especulación del escepticismo, hasta posturas de crítica activa contra las formas de dominación. Por opositora entiendo generosamente, lo mismo culturas disidentes que culturas “marginadas,” va más allá clase, raza y género.

La poética se deriva de los estudios filosóficos y estructuralistas de la literatura, y describe cómo los diferentes sonidos, palabras, frases y oraciones forman unidades literarias. La poética distingue entre géneros, por lo general al identificar las normas literarias de escritura y lectura junto a líneas racionalizadas de autoridad, del poema al ensayo. El prestigio es

crucial para la división de género; las formas se elevan al tope o se hunden, lo que redefine de un modo sutil las rígidas distinciones de género. Los ensayos ascienden a través del ornamento o la lógica, que cambia con la época; una poesía objetivista de hecho reproduce la arquitectura, una tensión de los estudios de ficción, el doble lazo del imaginario completamente vivido; las vanguardias a menudo atribuidas a la maestría de un escritor particular o grupo de escritores, están separadas de sus orígenes sociales.

Sin embargo, las poéticas convencionales también pueden ser construidas como la expresión de la ideología, los “discursos dominantes”, son amenazados en el texto, en contenido y en género: ficción y no ficción, voz objetiva y subjetiva, registro definido e indefinido. Las afinidades y subordinación son familiares —y familiarizan— presumiblemente vinculado a la manera en que el cuerpo social se organiza. Las nociones del personaje como identidad predecible y consistente, de la trama como un problema de credibilidad y el tema como elaboración de una idea controlada: reflejan la predilección de la ideología oficial por encontrar y ejercer la autoridad apropiada si es necesario. La vida social se reduce una vez más a unos pocos hombres destacados o a un estrecho grupo de percepciones y estrategias despojadas de lo innovador de su poder.

En un sentido más amplio de poéticas, una tipología más fluida favorecería estrategias plurales para eliminar la distancia entre la escritura y la experiencia, al menos como se mantuvo en lo social por la polaridad del hecho y la ficción, de la identidad y la noidentidad. De esta manera, las tramas son o pueden ser históricas o históricas, revisadas o traducidas, creíbles o no creíbles, lúdicas o patéticas, desconcertantes o conspirativas. O los personajes pueden ser singulares, plurales, inexplicables, compuestos, desarrollados, no humanos o descubiertos. El tema puede

consistir en una superficie, un tono, un didactismo; estar latente o dislocado. Todo lo anterior sugiere que la invención del discurso se opone a múltiples niveles de percepción y experiencia que los estándares literarios conciben como el tope que tienden a demoler.

Los modos dominantes de discurso, el lenguaje de la vida ordinaria o de la racionalidad, del manejo moral, de la ciencia del Estado, las amenazas intimidatorias de la prensa y los medios, utilizan las convenciones y las clasificaciones para atarnos y organizarnos. La conveniencia de estas etiquetas sirve como control social. Los lenguajes empleados para preservar el dominio son complejos, y a veces, contradictorios. Muchos operan para anestesiar el deseo y que la resistencia sea invisible; están aferrados a nuestro sentido común y son fórmulas que sin ser intrusivas, no son naturales del todo—“no dejan huellas en el cuerpo”—. Estos lenguajes nos contienen, a la vez somos sostenes de los códigos de contención.

Cualquier daño o distorsión de los códigos, se impone en nuestra concepción subjetivamente elástica de nosotros mismos; actuamos de manera social en una cámara de resonancia de los rasgos que nos atribuyen: mujer negra, hija, madre, escritora, entre otros. Los roles sociales y las acciones apropiadas que están similarmente inscritas, habitan en nosotros como probabilidad estadística, nos moldean como reina o sirviente, heroica o silenciosa, activa o introvertida.

Los códigos y mediaciones que sostienen el *status quo* abrevian lo humano para insertarnos en estructuras de producción. Hay un lugar para cada uno, incluso el subordinado, si conocen su lugar. Es la conciencia de la cualidad sustractiva de los vehículos primarios de socialización que alimenta la intuición primaria, el primer sentimiento de oposición.

En general, para una persona de color, mujer, miembro de la clase obrera, la escuela es el primer lugar donde es alentada a intercambiar la riqueza de su experiencia y los valores de su comunidad, por las normas que van directamente en contra de su sentido de solidaridad. Hasta un niño sabe que los términos del intercambio son injustos.

En comunidades de color, los marcos opositorios de referencia son las fronteras críticas para la supervivencia. El largo tratamiento dado por la clase dominante, como una masa indiferenciada de otros, fomenta la identidad colectiva y las formas de resistencia. Entonces en cierto sentido, las agrupaciones opositorias, ya se basen en la clase, raza, género o en miradas críticas, han sido en parte tradicionalmente dependientes, de una definición externa por parte del grupo dominante —la hostilidad percibida de la clase dominante da forma a los vínculos de oposición—. La calidad cuasi-independiente se extiende aún más: nos quedamos pegados a los viejos códigos aún cuando intentemos negarlos. Experimentamos una aguda diferencia: autonomía sin autodeterminación e identidad de grupo, sin poder de grupo.

El efecto de esto puede percibirse en el sentimiento de cautividad que tenemos antes que se produzca un avance psíquico o social, el estado de alienación en el que residimos:

de alguna manera los códigos se nos ajustan o no, de cierta forma somos los agentes de los atributos prescritos, pero por otra parte no. Las simples negaciones que forman las fronteras de oposición, los residuos de viejos encuentros entre dominantes y subordinados

que se colocan como los muros de una prisión del mismo modo que sugieren refugio, fracasan desde la obsolescencia o los ataques repetidos, impiden los nuevos lenguajes que deben crearse para la resistencia.

Lo enriquecedor del milagro de haber sobrevivido, de ser una persona o un grupo todavía activo, son los valores que nos hacen sospechosos de las variaciones de la tradición. Juzgamos entonces como se nos ha juzgado, al sancionar las diferencias que son nuestra propiedad común. Reiteramos códigos que niegan nuestra humanidad al negar las diferencias humanas entre nosotros. La mujer blanca se vincula a imágenes con intensidad científica y erótica; la mujer coreana que encuentra placer de un modo combativo y el hombre negro que produce sentimientos de manera racional, son doble y a veces triplemente, excepcionales en la vida social.

El agua rodea la superficie que las rocas tapan. Nuestras historias recuperadas están llenas con relatos de defensas, marginalización, silencio involuntario, enfermedad mental y psíquica, y muerte. Son los co-relatos metonímicos del cuerpo social dañado; los deseos fracturados

El efecto de esto puede percibirse en el sentimiento de cautividad que tenemos antes que se produzca un avance psíquico o social, el estado de alienación en el que residimos: de alguna manera los códigos se nos ajustan o no, de cierta forma somos los agentes de los atributos prescritos, pero por otra parte no.



de oposición y los grupos subordinados indican precaución. Los proyectos de reconstrucción históricos son comunes a todos los intelectuales de oposición contemporáneos en Norteamérica. Surgen de la eliminación del “otro” de los relatos históricos dominantes, como en lo dicho

por esos que nos niegan ahora, con relación a que no tenemos pasado, entonces tenemos que insistir en que sí lo tenemos, tan profundo, como el presente que tenemos.

Tradicionalmente, el objetivo de estas reconstrucciones es encontrar orientación, ejemplo y valor con el que alimentar la resistencia actual. Los aspectos positivos de estos proyectos fueron:

- El descubrimiento de que la historia puede ser reconfigurada.
- Atraer la atención al hecho de la desaparición y la continuidad del impulso expresivo para la liberación.
- Reflexión: la contemplación del pasado podría ser un análisis crítico del presente.
- Sin embargo, también había un lado negativo en estos proyectos:
- Conservadurismo: nostalgia por la pérdida de la unidad o riqueza de la cultura, por ejemplo: la cultura divina, la patria africana, el poeta como profeta.
- Insularidad: incapacidad para conocer o encontrar valores en la textura sintética de la cultura actual o en el sincretismo, y un rechazo a lo no orgánico o no indígena.
- Coordinación: la reinscripción del discurso dominante en un progreso conceptual hecho por grupos opositoristas dentro de los términos, valores y estructuras de la ideología dominante.

Me vienen a la mente dos ejemplos de lo último: cuando niña rara vez las personas negras salían en televisión como seres humanos completos socialmente. Cuando salía una persona negra en televisión, por lo general era hombre, muy culto y distinguido, y mi madre nos llamaba a todos a la sala para oír lo que él, como representante de la raza, diría en su breve ventana de espacio público. Observábamos esa pantalla, atados por un aura de unidad, orgullosos por la asociación, ajustándonos

a las pocas palabras que podía decir en 20 segundos; una experiencia oral objetivamente desproporcionada a su presencia electrónica fragmentada. En su estado descontextualizado, servía como el lugar negro, una especie de sostén entre los lazos de relación del poder dominante. Pero en su transmisión también reiteraba la autoridad del medio: representaba la aparición del héroe autónomo sin una comunidad, un hombre de mérito que arroja al resto de nosotros hacia un campo ambiguo. Un modelo de rol del espacio exterior.

Otro ejemplo es el proyecto feminista para comprender y reformar los límites entre lo público y lo privado. La meta de este proyecto fue mostrar que las formas de la vida privada eran un asunto de espacio público, una noción que en gran medida propone la intervención estratégica por el modo en que los códigos han organizado la familia y la vida personal.

Los feministas señalaron los múltiples patrones de la vida de la mujer y la vida familiar en la historia, al mostrar que las normas de la clase media contemporánea no eran la restauración triunfante de un ideal, sino que están relacionadas con los patrones de producción, reproducción y consumo. Su valor es que fomenta una crítica informada que juzga directamente al capitalismo así como al liberalismo, al socialismo y otras teorías de izquierda de la sociedad.

El feminismo tiene un componente popular, dio respuesta a muchas mujeres y hombres quienes sentían que vivían vidas truncadas; incendió el debate público y catalizó un movimiento social, que despertó en muchas mujeres el deseo de compromiso con el dominio público.

A pesar de estos logros, ocurrieron dos transformaciones sutiles de este avance conceptual: la primera fue convertir en

programa político las demandas de la mujer para ocupar roles públicos, que garantiza un estatus significativo a las mujeres dispuestas a luchar por el derecho a trabajar por un salario en términos iguales a las condiciones deshumanizadas de trabajo de los hombres. La segunda transformación fue la contradicción de que los valores de la vida privada, intimidad y cooperación (para nombrar dos), son abonados como el precio de entrada a la esfera pública.

Según el principio de coordinación, la cultura dominante transferirá su propia parcialidad a la oposición que trata de suprimir. Esto siempre se mantendrá ya que a pesar de las fisuras, posee el punto de vista mundial total. La oposición es demonizada o acomodada alternativamente mediante concesiones parciales sin una alteración significativa de los propios términos de la cultura dominante. La oposición se caracteriza como destructiva para el cuerpo social entero y para sí misma. El poder del Estado en la cultura dominante depende de la reducción de sus problemas políticos y sociales a patologías que necesita la policía. Lo que está a un pequeño paso del punto en que la política mundial se reduce a una aberración individual y se obtiene nuestro consentimiento para mantener una policía en todo el mundo.

Por lo general, la coordinación literaria no requiere una entidad policial, la economía de la producción literaria ejerce el control suficiente. Como la inseguridad financiera, que parece ser un riesgo ocupacional inevitable para las dificultades de la impresión, y al rango estrecho de opciones de la presentación literaria, no ha sido difícil limitar la escritura opositorista. Además, la literatura en esta cultura se asemeja a una especialidad profesional fragmentada; la escritura opositorista tiende a ser el objeto de las prácticas de protesta: sus ilegibles demandas sociales impresas.

En la literatura —dominio cultural altamente estratificado—, los proyectos opositoristas

a la larga replican la estratificación de la cultura. Hay proyectos opositoristas que se refieren al lenguaje como un producto social, como un arte material, como poderosamente transformativo; que se ve a sí mismo, distinto a los proyectos que tienen de objetivo explícito el uso del lenguaje como un vehículo de la conciencia y la liberación de las comunidades oprimidas. En general, las comunidades variadas, especulativas y liberales, no creen que tengan mucho en común una con la otra, o que tengan mucho que mostrarse entre sí. En la práctica, cada uso del lenguaje es diferente del otro de forma radical —no en el sentido del cliché de ser uno más radical que el otro—, sino en los niveles de retórica que emplean. Más interesantes son las limitaciones que comparten —limitaciones de la sociedad como un todo que reproducen, aún cuando se opongan. Articular estas instituciones, no soy el único, es descender a las raíces más profundas de la cultura oficial y el rol del Estado en la preservación *del status quo*, y encontrar cómo la cultura opositorista es lo mismo un apoyo contra la dominación al abrir un espacio libre, que un objeto/ material absorbido por la cultura dominante.

Es importante señalar que muchos escritores opositoristas de color, escritores feministas y escritores especuladores sobre la conciencia han sido moldeados de manera poderosa por los movimientos sociales. En Norteamérica, los movimientos sociales cumplen parte del rol que los partidos de oposición juegan en otros países: canalizar la expresión de la resistencia de las masas y la demanda de transformación social. (Pienso en los escritores norteamericanos que fueron formados por los abolicionistas, los pacifistas y los antibélicos, los populistas, los trabajadores, y los movimientos de los derechos civiles, de las mujeres y por el sufragio, como los que perseguían el cambio en áreas críticas para crear una democracia genuina). Lo anterior no implica reducir la escritura a su voz social, sino sólo extender el foco crítico

usual más allá de la psicología de los escritores individuales. No es una coincidencia entonces que los escritores que utilizan las palabras para producir visiones críticas en el lenguaje como una actividad social e intelectual, o para crear una riqueza en la expresión, piensen en su escritura en términos oposicionistas. Al igual que la raza, la clase, el género y la libertad emotiva, el conocimiento basado en el lenguaje como mediación de la conciencia tiene una posición central en el desarrollo de una cultura visionaria. Sin embargo, como estrato de movimiento, también sufre de una especie de visibilidad pobre, marginalización como grupo de “interés especial” dependiente de una cadena de auto-justificación de la vanguardia, y se ven más como destructivos que constructivos.

Los proyectos especulativos no están exentos del callejón sin salida que contiene otros escritos oposicionistas. Por ejemplo, no hay nada inherente en los proyectos centrados en el lenguaje que le otorguen inmunidad de una parcialidad que reproduce las ideas de control de la cultura dominante. Cuando tales proyectos generan reclamos de centralidad exclusiva, están sujetos a ser perturbadores para los aliados que han experimentado la

fetichismo está muy avanzado en nuestra sociedad y pide prestado de la cultura dominante esa autoridad de la cultura: se alimenta de nuestra amnesia colectiva.

Un aspecto problemático que privilegia el lenguaje como sitio primario para crear nuevos significados y posibilidad, es que se separa del debate político de para quien se produce el nuevo significado. El lector ideal es una especie en peligro, el lector comprometido tiene una agenda ideológica lo mismo abierta que cerrada, imperfecta y aguda, que no señalamos directamente. En un sentido, la falta de dirección es un problema del carácter disperso de los movimientos sociales en este país en la actualidad; en otro, está la dificultad general de mirar de manera esquemática los roles que jugamos como escritores en la formación de la conciencia social. Esto va directo al grano en el sentido de la escritura como un acto privado llevado a cabo en un diálogo con los materiales propios, con el cuerpo del arte, un arte público. Pero en lugar de sólo negar ese sentido inicial de la escritura como una forma de arte especializada y autónoma, sugeriría que es importante pensar en el modo en que la escritura puede comenzar a desarrollarse entre los grupos de oposición y a tener una existencia

social en un mundo donde la autoridad se ha vuelto altamente móvil, basada menos en la identidad, y en las relaciones escasamente discernidas o discutidas.

Mientras que todos los proyectos críticos comienzan con una simple negación, avanzan cuando alguno de ellos avanza. Cada nuevo movimiento de comprensión produce dobles beneficios: nos muestran dónde hay un campo


sólido y un refugio, que las interconexiones proliferan y que intercambiar con esos de menos estatus impulsa a todos hacia delante o hacia atrás. De esta manera el movimiento de derechos civiles, más que ganar el derecho para los afro-norteamericanos, logró alejar de inmediato a los racistas patológicos de la apertura y deslegitimó los peores aspectos de Jim Crow. Además, probó la eficacia de la movilización y organización de masas, creó expectativas de una democracia política y económica, y reabrió el espacio para la disidencia.

La continuidad, como una práctica textual y social, proporciona la ocasión de mirar más allá las categorías acostumbradas de lo doméstico y lo internacional, la política, la historia, la estética, la filosofía, la psicología, la sociología, entre otras. Al igual que la práctica social, reconoce que las relaciones entre grupos que comparten un interés en el cambio del carácter antidemocrático del orden social no son tan oblicuas como representaría su retórica individual. Como práctica de lectura y escritura, sugiere una nueva síntesis que progresa desde la esfera de la monocultura de la negación; que sintetiza lo que comenzaría a considerar la discrepancia entre grupos de estrategias de escritura oposicionista con respecto a lo que ha sido logrado por cada uno y un sentido del terreno que lo mantiene en el lugar.

Es en este contexto que he pensado en los dos libros que mencioné antes, *Beloved* de Toni Morrison y *Survival in Auschwitz* de Primo Levi, que tienen en común protagonistas que sobreviven a un extraordinario nivel de violencia legalmente sancionada. *Beloved* es una obra de ficción, de hecho gótica, y *Survival* es un libro de memorias —por supuesto hay diferencias esenciales producto de lo recolectado y lo imaginado. Levi es muy sincero en su parcialidad, no propone como Morrison, un novelista convencional, compone el mundo total a partir de una pieza de ficción. Escribió

*Survival* para componer los recuerdos que reconstruiría en libros posteriores, por ejemplo en *The Reawakening* y *The Drawned and the Saved*. Morrison imaginó un acontecimiento real con el propósito de “crearle un monumento” a los esclavos afro-norteamericanos. El lazo común que estos trabajos comparten, más allá de su crítica evidente al dominio cultural, es que muestran que la violencia no es excepcional, que las mayorías pueden ser inoculadas para tolerar niveles crecientes de violencia dirigida.

Alguien me dio *Beloved* poco después que naciera mi hija. No me llevó cuatro páginas darme cuenta que trataba del infanticidio y del abismo del parentesco sin potestad. Lo eché a un lado hasta que puse en práctica mi propia versión de la maternidad. El libro trata de una esclava fugada, Sethe y una niña, Denver, la única de sus hijos que permanecía con ella; ambas viven en Ohio. Su casa estaba animada por la energía emocional del hijo asesinado de Sethe, —su nombre era Beloved porque ésa fue la única palabra que Sethe pudo pronunciar para grabar sobre la lápida del niño—. La historia del asesinato de Beloved está contada desde múltiples puntos de vista a través de “retrospectivas”, estimuladas por la llegada de un viejo amigo, un compañero ex-esclavo, Paul, a quien Sethe no había visto en dieciocho años. Ellos iban a escapar juntos, con su esposo, niños y otro hombre, pero el plan fue detectado. Sólo Sethe, con sus tres hijos, lo logró. El relato de la fuga de Sethe en el quinto mes de embarazo con tres niños pequeños, proporciona algunos de los pronunciamientos más horripilantes del libro y reitera de una manera oblicua, la fuga de Elisa en *La cabaña del tío Tom* con diferencias significativas. Lo que se suprimió en *La cabaña...* es el terreno explorado por *Beloved* — la concentración particular de los efectos de la explotación racial, económica y sexual. Es el triunfo efímero de Sethe que ha sido capaz de sacar a todos sus niños de la esclavitud junto con ella, una hazaña extremadamente rara.



Cada nuevo movimiento de comprensión produce dobles beneficios: nos muestran dónde hay un campo sólido y un refugio, que las interconexiones proliferan y que intercambiar con esos de menos estatus impulsa a todos hacia delante o hacia atrás.

subordinación social. También hay un serio defecto en cualquier oposición que defienda sus victorias técnicas y se aleje de otros proyectos oposicionistas en los terrenos de búsqueda de nuevas posibilidades de la conciencia. La conversión de lo nuevo en



En este acto, ella negó la lógica de la cultura esclava, en la que ser dueño de la mujer negra significaba tener la propiedad de su capacidad reproductiva —los niños, el potencial de fertilidad y la perpetuación de la cultura esclava.

Hasta donde conocemos, Sethe es la única entre sus compatriotas que ha escapado con éxito. Su esposo, quien planeó acompañarla, desaparece la noche de la partida. Ella llega hasta la casa de su suegra en Ohio, se recupera de haber dado luz de forma prematura durante su fuga y se establece por un breve período en una nueva vida emancipada. Por razones que Morrison parece atribuirle a la apatía o la envidia de la comunidad, las personas negras de la localidad no le dicen a Sethe ni a su suegra, que han llegado al lugar blancos extraños. En el último instante, Sethe ve figuras en la distancia, reconoce a su antiguo dueño por la forma de su sombrero y esconde a sus hijos dentro de un cobertizo. Allí, en un ofuscamiento por el recuerdo del dolor, corta cada una de las gargantas y mata a uno de ellos, determinada a no regresarlos a la esclavitud, ni ella tampoco. El grupo entra al cobertizo, retrocede y se da cuenta que la propiedad de Sethe es inservible para ellos, al mostrar su negativa radical del uso reproductivo.

Sethe es encarcelada, y luego liberada por la intervención de simpatizantes del abolicionismo, sin embargo los tres niños que le quedan le temen. Entienden que ella los ama pero que puede matar. Sólo se queda la niña, Denver, los dos varones se marchan tan pronto como pueden, Denver se queda con una mezcla de resentimiento y parálisis, inducida por la acción de su madre. Para Denver, las oportunidades de una vida independiente son limitadas: conoce sólo el mundo donde Sethe habita, un mundo donde ninguna posesión es posible para la mujer.

La segunda parte del libro se interesa en la relación íntima entre Paul, el ex-esclavo con el que gran parte de la historia de Sethe se intercambia, con relatos de su propia vida miserable. El desarrollo de la relación se interrumpe por la aparición de una joven negra, de alrededor 18 años de edad, aparentemente víctima de un trauma, sin memoria de sí misma. Sethe esconde a la extraña mujer hasta que se cura, quien a medida que se recupera literalmente asume —absorbe— la identidad de Beloved, el niño asesinado. El final abierto del libro es que los disturbios menores y a veces violentos en la casa, atribuidos al fantasma de Beloved, desaparecen a medida que la extraña mujer toma la personalidad de éste.

El libro es descendiente directo de la narrativa de esclavos. Al respecto comparte las dudas, la selectividad, las anécdotas vívidas de la deshumanización y la brutalidad relatadas por antiguos esclavos, a pesar de que muy pocas de estas narraciones fueron escritas por mujeres. También ve la esclavitud desde la perspectiva de la madre, ubicada en el contexto como propiedad: en la plantación los dueños poseen a otros seres humanos, la propiedad del cuerpo de la madre y de la misma forma, la propiedad se decreta a sus hijos. En *Beloved*, cada mujer ha perdido al menos un hijo —vendidos en subastas, o a veces debido a que las madres han tomado opciones similares aunque menos dramáticas a la de Sethe, que se niega a criar a un niño que han sido obligada a concebir por medio de violación. Es muy probable que podamos ver aquí el origen del porqué la comunidad no avisó a Sethe de los extraños —por ser la única mujer de la localidad que tenía todos sus hijos libres.

El libro logra su ribete contemporáneo y plural a través de una lectura de lo anterior, como manifestación de un problema del pensamiento afro-norteamericano y feminista. Ambos movimientos carecen de un análisis que

estimule la comprensión de las condiciones cualitativas y las que vinculan la opresión del sexo, la raza y la clase. Ambos, hasta muy poco, tendían a caracterizar la opresión dentro de sus propios términos singulares. Existe un lenguaje insuficiente para articular el tejido conectivo que une sus críticas.

*Beloved* comienza esta labor al enlazar la batalla por el control de la capacidad reproductiva de Sethe a un parentesco disperso y dañado que ella tiene con su pueblo. Cuando asesina a su criatura, destruye de manera radical su valor como objeto de la esclavitud. Al hacerlo, se mutila emocionalmente y a su comunidad. Después de esto, los hombres en el pueblo evitan su contacto: Paul se espanta por un tiempo cuando alguien le cuenta la historia completa.

La novela también arroja luz sobre el privilegio relativo de la mujer negra que tiene todos sus niños con ella. Gracias a la caridad condescendiente de sus anteriores dueños, a Sethe le es permitido elegir marido. Ella lo escogió, ya que de todos los hombres de donde vivía, era el único que usaba sus días de descanso, los domingos, y trabajaba asalariado para comprar la libertad de su madre y enviarla a Ohio. Cuando Sethe llegó hasta su suegra, era la única de los fugitivos que tenía un lugar para quedarse. Su suegra, una líder espiritual respetada en la comunidad, hizo una fiesta para todos sus vecinos en la víspera de la completa recuperación de Sethe, una fiesta en la que la abundancia de víveres y pasteles expresaba una especie de victoria. Fue al otro día que llegó la partida para liquidar sus negocios pendientes.

La estrategia de Morrison de una narrativa gótica, sugiere que incluso los fantasmas deben ser recubiertos dentro de los lazos de parentesco imaginarios, por ejemplo, la humanidad. En otro nivel, el uso de lo sobrenatural se aproxima a la incredulidad convencional de los blancos norteamericanos,

incluso el olvido de la mayor parte de los relatos rudimentarios de la esclavitud y su legado, que aún en la actualidad, incluye el hecho de que 20 millones de africanos murieron en la trata de esclavos durante la travesía.

*Survival in Auschwitz* es una obra autobiográfica de Primo Levi, un judío italiano que pasó diez meses en Auschwitz, de 1944 a 1945. Químico de profesión, se unió a la resistencia italiana sólo para ser atrapado muy pronto, y entonces fue deportado por los nazis con una cantidad aproximada de otros 600 italianos.

Dos horribles accidentes comienzan y terminan este volumen de sus memorias. En el primero, le preguntan durante su interrogatorio inicial que hacía fuera del área prescrita después del toque de queda. En una decisión rápida y crítica, se identifica como judío, con la idea errada de que esto podría conducirlo a menos sufrimiento que si admitía ser un político.

El segundo giro ocurre al final de las memorias de Levi; describe la supervivencia contra todas las extrañas rutinas metódicas y monótonas del campamento de muerte. Sucumbe a la escarlatina un mes antes del avance ruso sobre el frente polaco. Al internarse por la enfermedad se esperaba que muriera: en la enfermería fueron dispuestas las provisiones mínimas para su cuidado. En este estado de debilidad severa, agotado y resfriado, perpetuamente hambriento, no tenía ninguna razón para creer que sobreviviría a la fiebre. Sin embargo, como ocurrieron las cosas, a medida que los rusos se acercaban, los alemanes evacuaron a todos los capaces de caminar, del campo. En realidad, ninguno de los evacuados sobrevivió a la marcha. Los únicos sobrevivientes de esta sección de Auschwitz fueron aquellos confinados en la enfermería.

Dentro de este contexto de oportunidad y accidente, el tono de Levi es claro y

desapasionado —es decir, emplea de método de descripción plano similar al asociado por lo general a la escritura de los científicos naturalistas, al detallar las formas de los hombres, se encuentra dentro de una organización social dirigida por la supremacía ideológica, la depravación y el asesinato en masa.

El racionalismo burocrático de muerte estampa el campamento con un orden jerárquico y rígido: los que parecen “adaptarse” viven, son los que no mueren. Las mujeres y niños judíos eran asesinados casi de inmediato; los hombres judíos vivían mientras no se enfermaran. Las SS inspeccionaban, desinfectaban, rasuraban, numeraban y disciplinaban. Los internos estaban divididos: triángulos verdes (criminales), triángulos rojos (políticos) y triángulos rojos y verdes (judíos). Los criminales tenían a su cargo repartir las raciones y sustituían a las SS, en el reforzamiento de la obediencia. Los números altos son los recién llegados: Levi es el 174517. Hay muy pocos números bajos, los pocos que vivían a la llegada de Levi eran sobrevivientes del getto de Warsaw. Había alrededor de 30.000 personas en el campo durante el transcurso de los sucesos recordados. Sólo sobrevivieron 800.

Las prohibiciones eran innumerables y los ritos eran abundantes y absurdos. En este orden, señales omnipresentes regulaban la higiene y la ética. Un mensaje encabeza todos los corredores: *Albeit Macht Frei* —El trabajo libera—.

La cantidad de idiomas diferentes y la depresión adormecedora que era la inamovible compañía de los presos, provoca que la resistencia organizada sea difícil. La resistencia se manifiesta en su forma más reducida, el pacífico no morirá. Con el tiempo, Levi aprende cómo ser comprendido. La comunicación y la imitación le permiten operar como “organizador,” en la jerga del campo se le

llama así a la persona que sabe cómo usar las brechas en el sistema para sobrevivir. Aunque Levi utiliza la palabra organizador tal vez es más descriptivo decir desorganizador. Él organiza contra y a pesar del orden que conjura su muerte.

Mientras más permanece, más comprende cómo explotar ese accidente a su favor, que es la esencia de un organizador. A través del robo, el intercambio, el comercio o sus habilidades, los organizadores eran capaces de obtener raciones extras o buen trato sin los cuales la vida sería insoportable. El organizador es el que escapa de la trampa de su ilusión con relación a su condición, que manipula el orden para que parezca todo lo contrario, cuando obtiene los medios prohibidos de sobrevivencia.

El lenguaje de la primera parte del relato de Levi utiliza casi exclusivamente la primera persona, lo que refleja el grado al que se ha reducido la cohesión social. Cuando hay vínculos individuales, éstos son la conexión atrofiada entre compañeros en un estado de miseria en espera de la muerte. Sin embargo, a medida que los signos de liberación aumentaban (bombardeos rusos e ingleses se acercaban más al campo), Levi comienza a emplear con frecuencia la palabra “nosotros”, al final utiliza la palabra “tú,” cuando se refiere al cambio de víctima a testigo. Aunque el relato es cronológico, está estructurado por temas. También hay otro sentido en el que el tiempo ha sido comprimido de sus representaciones lineales usuales; el libro es un acto de retrospectiva, incluso en el lenguaje —en particular su progresivo uso diferenciado de los pronombres que corresponden con la cercanía de la liberación, sugieren el presente continuo. El tono desapasionado de las memorias de Levi valida la lucidez como un emblema de su sobrevivencia y de triunfo. En el prólogo de su libro de ensayos *The*

*Drawn and the Saved* traducido por Raymond Rosenthal, Levi dice:

Casi todos los sobrevivientes, de forma oral o en sus memorias escritas, recuerdan un sueño que era recurrente durante las noches de encarcelamiento, variado en detalles pero uniforme en su sustancia: volvían a sus casas, y con pasión y alivio describían el sufrimiento pasado. Se dirigían a alguna persona querida y no les creían, en realidad ni siquiera los escuchaban. En la forma más típica (y cruel), el interlocutor les daba la espalda y se quedaba en silencio.

Esta narración del sueño apoya una semejanza morfológica con la descripción de la tortura dada por Elaine Scarry en *The Body in Pain*:

La tortura... consiste en un acto físico primario: causar dolor, y en un acto verbal primario: la interrogación. El acto verbal, a su vez, consiste en dos partes, la “pregunta” y la “respuesta”, cada una con connotaciones convencionales que la falsifican por completo. La pregunta se comprende de manera errada como el motivo; la respuesta se comprende del mismo modo equivocado como la traición. El primer error se le atribuye al torturador, que le proporciona una justificación, su crueldad con una explicación. La segunda desacredita al prisionero, al culparlo en lugar de a su torturador, su voz en lugar de su dolor, la causa de la pérdida de sí mismo y del mundo.

El sueño, dice Levi, parece mostrar una relación cercana entre el mundo social y moral de la Europa antes de la guerra, y el poder del antisemitismo europeo y los nazis al definir el

mundo social, incluso el mundo afectivo. En el comentario de Levi, la sustitución de los seres queridos, se hace clara en el propio país, los vecinos y en el contenido de la pesadilla sobre la inversión de la responsabilidad moral.

Al contrario del tono de *Survival, The Reawakening*, la continuación de Levi, es abundante en lenguaje e historia. *The Reawakening* refleja su liberación a través de su viaje por Europa de vuelta a Turín, un período de seis meses. La liberación representa una especie de caos utópico potencial. Los episodios son picarescos, la sociedad no tiene clases. Cada personaje recobra el poder de la palabra, un poder casi borrado por el cataclismo del fascismo. El sentido de solidaridad de Levi es sin ataduras, no hay Estado, sólo personalidades. De esta manera incluso el proceso de obtener suficiente comida para alimentarse, mantenerse en calor, etc., emancipado del modo delirante de la regulación vil y obsesiva del campamento, se basa en un principio de humanidad restaurada —una asociación libre.

En el discurso de la literatura convencional, las obras de Levi y Morrison son las literaturas de dos “grupos de interés especial”, víctimas

Casi todos los sobrevivientes, de forma oral o en sus memorias escritas, recuerdan un sueño que era recurrente durante las noches de encarcelamiento, variado en detalles pero uniforme en su sustancia...



que no dejarán de quejarse, o por otra parte, que están cubiertas con una autoridad moral especial que elimina la necesidad de tomar posiciones de manera rigurosa en el presente. Decir que son de un interés especial los pronominaliza, los fractura, calma sus críticas y las separa de la crisis contemporánea de los derechos humanos. “Es sólo en el terreno

constantemente reducido del prisionero donde el torturador gana su sentido engreído de territorio.” (Scarry)

*Survival* y *Beloved*, aspiran a ser monumentos para conmemorar a través de la palabra lo que ha sido suprimido o podría ser construido como traición. El monumento logra sus efectos a través de movimientos que ocupan el espacio, al recobrar el territorio perdido, es decir el cuerpo y lo doméstico. Se dice que los monumentos de la guerra civil en este país miran hacia el sur si están en el norte, o miran al norte si están en el sur. Estos monumentos también miran en dos direcciones a la vez, señalan al pasado (se expresan con su voz más dolida) e intentan formar las bases del actual pensamiento crítico.

“El dolor intenso es la destrucción del lenguaje, a medida que el contenido del mundo de alguien se desintegra, también lo hace el contenido del lenguaje.” (Scarry)

Ambas obras están escritas en variaciones de prosa normativa y lineal. Su apariencia lineal es un contraste deliberado con la experiencia de disociación inducida involuntariamente. La linealidad está allí por auto preservación, como tal suprime otros significados: la humillación del pasado —de la que es demasiado doloroso hablar. A pesar de la linealidad superficial, ambos evitan el tratamiento cronológico del tiempo, saltan alrededor del presente continuo y repiten incidentes como una especie de paralelo de un recuerdo hablado. El uso de una estructura de tiempo interior tiene alguna implicación para el tiempo histórico oficial, ésta es su meta a suplantar. La bidireccionalidad también da a esta cualidad lineal un giro: el personaje central de cada libro tiene un testigo en parte confirmado, alguien con quien comparte su destino pero no su suerte.

“Precisamente, el tiempo es la imposibilidad de una identidad fijada por el espacio.” (Michel de Certeau, traducido al inglés por Brian Massumi, *Heterologies*) El uso de una estructura de tiempo interna, tiene cierta implicación para el tiempo histórico oficial, es su meta a suplantar. La casualidad es bloqueada: tanto Levy como Morrison cuentan una historia acerca del “último hombre.” En *Survival*, el último hombre es ahorcado poco antes de su liberación, por conspirar con los prisioneros —amotinarse contra las SS. Las SS organizaron un sector entero para observar la ejecución, en la que el hombre exclama “Soy el último hombre.” Levy escribe que con este grito final, sabía que el programa de exterminio había extinguido los últimos jirones de resistencia suya y de los prisioneros. Morrison constantemente identifica a Paul como el “último hombre” en la Casa Dulce (la plantación); sobrevive a una serie de traumas de la existencia del fugitivo y la bestialización ritual de las leyes de la sociedad esclavista.

He escogido escrituras derivadas de condiciones extremadamente violentas para echar un vistazo a cómo tales textos se vuelven negación, y a las estrategias de resistencia en el mundo y el texto. Las vías para eliminar la opresión son limitadas. Las dos obras que son el centro de la charla se dirigen a crear opinión y crítica para suministrar un foco múltiple y medios de oposición. Ambas ponen en duda la función de la escritura que en el presente puede llevar a cabo la propagación de una dominación que monopoliza la vida pública y privada, e ignora la violencia que deja en su despertar. Sin duda, la escritura no puede extender el cuerpo de oposición a las Nuevas Guerras, sólo mejorar nuestra capacidad de leer estratégicamente nuestra condición más crítica, y de forma creativa como una manera para interrumpir y unir. ■

